

Danza

Saber jugar con lo sencillo

'CONSTELACIONES'

Compañía Arcaladanza. / Idea y dirección: Enrique Cabrera. / Coreografías: Arcaladanza. / Música original: Mariano Lozano, Luis M. Cobos. / Vestuario y escena: Elisa Sanz. Luces: Pedro Yagüe. / Escenario: Teatro La Abadía. Calificación: ★★★

JULIA MARTÍN / Madrid

Entre su primer trabajo para el público infantil, *Catalina y el cubo mágico*, y esta *Constelaciones* han pasado 17 años y Enrique Cabrera sigue fiel a unos principios artísticos y morales cada vez más olvidados en la feria del consumo que en estos días se ceba con los niños (y padres).

Serviría repetir el comentario del 2 de enero de 2003 a cerca de su *Visto y no visto*: «Búsqueda artesana de lo visual como incentivo de la imaginación...». Aquí se juega también con la inocencia de forma inteligente y honesta, sin trucar el estímulo y poniendo al niño de cualquier edad frente a la posibilidad de usar la imaginación.

Constelaciones viene detrás de *Nubes (Magritte)* y *Pequeños paraísos (El Bosco)* cerrando la trilogía sobre pintores del coreógrafo –se inspira en Joan Miró y sus formas simples, un artista que sirve inmejorablemente para destacar la imaginación sobre un universo travieso e intrigante, cosmología de formas simples frente al espacio y choque de colores puros. Elementos: telas engomadas, cojines o maderas de hilo, túnicas con pértigas a lo Loie Fuller.

Con lo simple, Arcaladanza sobrepasa el nivel del entretenimiento pasivo y ofrece 50 minutos de juego de formas y colores, con los bailarines como soportes de las formas y como actores del efecto dinámico de ellas.

La combinación de las proyecciones y la acción escénica tiene momentos estupendos en los que lo virtual y lo real se ven como lo mismo, o uno resultado del otro, en un ejercicio de danza con objetos llevado a buen puerto por una compañía adiestrada técnicamente y por un director que sabe cómo encontrar el efecto manejando las claves del orden dinámico y el ritmo de música y movimiento, la espacialidad, etcétera.

La iluminación y la música redondean la idea de este Miró bailón, que se borra y se recupera otra vez y su guión nos dice que también lo abstracto ofrece sorpresas, intriga y humor.